



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 20, N.º. 69 (ABRIL-JUNIO), 2015, PP
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL /ISSN: 1315-5216
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

Del árbol a la Red: hacia una retórica del conocimiento reticular

*From tree to Network: towards a rhetoric
of the reticular knowledge*

José A. MARÍN-CASANOVA
Universidad de Sevilla, España.

Resumen

Estudio interdisciplinar del hipertexto reticular como modelo epistemológico de la cibercultura. Se parte del tratamiento de la retórica de Internet en el doble sentido del genitivo: la Red no sólo tiene una retórica, sino que es intrínsecamente retórica. Se concluye que la Red comporta la distribución del conocimiento también en el doble sentido del genitivo. Ya no es solamente que la Red sirva para distribuir el conocimiento como cualquier otro sistema de distribución, y nos representemos así el conocimiento, sino que el conocimiento en la Red se encuentra ya distribuido: el "conocimiento reticular" es un conocimiento intrínseca y sistemáticamente distribuido.

Palabras clave: Conocimiento (reticular); Hipertexto; Internet; Retórica.

Abstract

Interdisciplinary study of the netlike hypertext as epistemological model of the cyberculture. Its premise is the treatment of Internet's rhetoric in the double meaning of the genitive: the Network not only has a rhetoric, but it is intrinsically rhetorical. Its conclusion is that the Network implies the distribution of the knowledge also in the double meaning of the genitive. Not only the Network serves to distribute the knowledge as any other system of distribution, and we represent it ourselves this way, but knowledge in the Network is already distributed: the "reticular knowledge" is a knowledge intrinsically and systematically distributed.

Key words: Knowledge (reticular); Hypertext; Internet; Rhetoric.

INTRODUCCIÓN

Conforme la tipografía de Gutenberg fue llenando el mundo, se universalizó una noción de conocimiento que “mesmerizó” a la modernidad. Descartes o Kant cabalgaron sobre la ola mecánica e hicieron explícita, por así decir, la teoría del conocimiento implícita en la tecnología impresora, en la escritura tipográfica. Nos hemos familiarizado tanto con su forma de “sentir” la realidad que olvidamos, si es que apenas somos conscientes, en qué medida su visión del conocimiento es reflejo de la técnica de la imprenta. No en el sentido de un chato e ingenuo determinismo tecnológico, sino en el sentido, sobre el que se ha reflexionado en otros lugares¹, del contenido de la forma, o dicho con el más célebre dictum de Marshall McLuhan, en el sentido de que “el medio es el mensaje”, lo que significa que los cambios en la forma de ver el mundo que se derivan de un medio no atañen al contenido de experiencia que tal medio es capaz de transmitir, sino antes al mismo medio.

Ya Ortega hablaba de la técnica como “gigantesca ortopedia”, las tecnologías son prótesis de nuestros órganos, una extensión de la corporalidad. Ésta es también la tesis mcluhaniana, que concibe el desarrollo tecnológico como un “medio” que instaura una prolongación de los sentidos y con ello una nueva manera de “sentir” lo real. La *forma* de sentir introducida por la tecnología del alfabeto, hipertrofiada por la imprenta, dio paso del modo de sentir auditivo u oral al modo visual o escrito. La forma de la experiencia cambió, pues se perdió la interdependencia, la pluralidad de puntos de vista implicada por un pensamiento metafórico y paradójico, que involucraba sinestésicamente a todos los sentidos en una suerte de inmersión en el mundo, en favor de una forma que aisló y separó a los sentidos sometiéndolos a la jurisdicción suprema del sentido de la vista.

Quando la escritura se interiorizó, poco a poco el sentido visual se fue haciendo preponderante y la mente cambió: el tiempo y el espacio se fueron concibiendo como lineales y analizables, el pensamiento fue pasando de mágico a lógico, de metafórico a conceptual. El alfabetismo fonético separó el contenido de la forma, la expresión de sus condiciones, y fomentó la costumbre analítica de captar un solo aspecto de las formas. La invención del libro impreso potenció al máximo el pensamiento lineal, dando comienzo a la modernidad como era mecánica, y al habitante privilegiado de ese nuevo mundo, el hombre tipográfico, el especialista que, mediante una función, la lectura, y un objeto, el libro, registra su experiencia desde la preponderancia del sentido de la vista. A partir de un nuevo medio se impuso un mensaje, el mensaje de la Galaxia Gutenberg. Pero he aquí que paulatinamente la era mecánica fue cediendo paso a lo largo del siglo XX a la era electrónica, y de manera ya inequívoca, contundente e irreversible a partir de la irrupción de las TICs. Hoy, en el siglo XXI, ya no vivimos en la Galaxia Gutenberg, sino en la Galaxia Internet.

El objeto del presente trabajo es el de considerar a Internet, a la *Web*, a la red de redes, como red global del conocimiento y comprobar cómo el nuevo medio tecnológico cambia la *forma* del conocimiento mismo. En particular, veremos cómo la metáfora de la red del conocimiento se encarna y transforma al conocimiento, convirtiendo el conocimiento en red. Asistiremos acá al nacimiento del *conocimiento reticular*, alguna de cuyas principales características veremos expuestas, en particular, su índole intrínsecamente retórica, teniendo en cuenta, sobre todo, el dato de que la técnica eléctrica que lo hace posible, extendiendo el proceso instantáneo del conocimiento por la conexión entre sus componentes, a diferencia de otros medios históricos, no viene a ser la prolongación de un solo

1 MARÍN-CASANOVA, JA (1998). “Il contenuto della forma filosofica”, in: RATTO, F & PATELLA, G (a cura di). *Simbolo, Metafora e Linguaggio*. Ripatransone, Edizioni Sestante. MARÍN-CASANOVA, JA (1999). “The Rhetorical Centrality of Philosophy: From the Old Metaphysics to the New Rhetoric”. *Philosophy and Rhetoric*, 32/2.

sentido, sino del sistema nervioso humano por entero. El cuestionamiento de la autoridad del texto impreso y su modelo gnoseológico libresco, por parte de las redes hipertextuales y sus discontinuos bloques textuales, interconectables electrónicamente, con los que continuamente se teje y reteje el conocimiento, hace que el conocimiento reticular signifique el cambio más importante operado por la tecnología de la información desde la invención de la imprenta.

DEL ÁRBOL A LA RED DEL CONOCIMIENTO

La metáfora que sirvió de imagen del conocimiento en la época de la imprenta fue la del árbol. Descartes hablaba así de un *árbol del conocimiento* cuyas raíces son la metafísica, el tronco es la física o filosofía natural, y las ramas son las otras ciencias, principalmente la medicina, la mecánica y la moral. Todas las ciencias, de cuya suma resulta la sabiduría humana, son consecuencia del uso de la razón, que es una y la misma con independencia del campo al que se aplique. El conocimiento es siempre y en todo momento conocimiento cierto y evidente; si no fuera así, no sería propiamente conocimiento. Esta evidencia se consigue mediante las dos "acciones" del entendimiento genuinamente legítimas: la intuición y la deducción. La intuición está para la obtención de las primeras verdades, las cuales justamente conforman las raíces del árbol del conocimiento; la deducción está para establecer el fundamento de las demás verdades, para –valga la expresión– irse por las ramas. Con la metáfora del árbol del conocimiento Descartes pretende asimismo dar por sentada la primacía de la metafísica respecto de las otras ciencias, pues sin ella los conocimientos carecerían de una fundamentación última. Este *prius* filosófico le lleva a mantener que hasta la propia física extrae sus principios básicos de la metafísica.

Descartes consideró que, en sentido estricto, solo existe una ciencia. Se trata del ideal de la *mathesis universalis*. La razón es una y la misma, aunque se dirija a objetos diferentes y no sufre más cambios por eso que los que imprime a la luz del sol la diversidad de objetos que ilumina. Si hablamos de distintas ciencias, ello es sólo por los múltiples asuntos a los que se aplica la razón, mas esta multiplicidad no comporta la existencia ni el empleo de métodos de investigación diversos. El modelo moderno de racionalidad en el que piensa Descartes es el matemático y su método, único: la verdad matemática es el tipo de la verdad científica por ser auténtico conocimiento, esto es, un conocimiento cierto e indudable. La tradición aristotélico-tomista, en consonancia con la idea de la analogía del ser y su inherente pluralidad, había considerado, antes al contrario, que cada ciencia debe utilizar un método distinto en función de la diferencia de los objetos que cada una estudia, y que, por ejemplo, no podemos emplear en ética o en metafísica el método que es idóneo en matemáticas. Y es que el ser se decía de muchos modos. Sin embargo, Descartes propuso una ciencia universal y un método universal. No hay duda de que el éxito en probar proposiciones geométricas por medios aritméticos (algo que Aristóteles consideró imposible) impulsó en él este punto de vista lineal, el punto de vista de que sólo hay un punto de vista, el punto de vista universal.

Pero conforme la era mecánica fue dando paso a la era electrónica, en los albores de la eflorescencia de las TICs, la metáfora del árbol del conocimiento empezó a marchitarse. Así contamos con lúcidos visionarios que prepararían su erradicación, al cuestionarla implícitamente, favoreciendo el implante de la metáfora de la *red del conocimiento*. Quizá los dos ejemplos más significativos sean los de H. G. Wells con su *World Brain*² y V. Bush con su *Memex*³.

2 WELLS, HG (1938). "World Brain". London, Methuen (citado según versión electrónica: https://sherlock.ischool.berkeley.edu/wells/world_brain.html consulta: 25/09/2011).

3 BUSH, V (1945). "As we may think". Atlantic Monthly, Julio, 176 (citado según versión electrónica: <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1945/07/as-we-may-think/T303861/> consulta: 10/01/2012).

En efecto, se puede decir que Wells fue el primero en anticipar Internet al promover un cerebro electrónico mundial, una especie de memoria universal unificadora de la memoria de todos los humanos, un archivo total, complejo como un cerebro, versátil como una ameba, que cuenta con índices universales y es universalmente accesible. Es la "idea de una enciclopedia universal permanente" – así se subtitula el texto wellsiano- no hecha "para caballeros por caballeros" como las enciclopedias tradicionales, dirigidas a la "minoría culta", sino que democratiza y desliga de lo local y nacional "la distribución del conocimiento en el mundo". Es un "nuevo órgano mundial" de todo el conocimiento humano a escala planetaria, que junta "la entera inteligencia del mundo", la mantiene y la actualiza, unifica a la humanidad y la pacifica⁴.

Ese archivo megatérico cuyo embrión fue el papiro enrollado en *kilindros* o en *volumen* y que ha dado lugar a la biblioteca universal digital de Internet, almacén de todo lo aprendido, memoria externa de la humanidad, el medio universal interactivo de comunicación por ordenador de la era de la información⁵, lo vemos concebido ya, así pues, en el célebre autor de ciencia-ficción. Y algo parecido podemos decir de V. Bush y la máquina teórica que imagina en su *As we may think*, capaz de redimensionar la capacidad pensante del individuo y el tesoro cada vez más rico de los conocimientos de la humanidad. El *memex* se basaba en la memorización humana por asociación formando una *red* de microfílmes parecida a nuestra red neuronal cerebral y a la red asociativa de nuestra memoria efectiva⁶.

4 "This in itself is a fact of tremendous significance. It foreshadows a real intellectual unification of our race. *The whole human memory* can be, and probably in a short time will be, made *accessible to every individual*. And what is also of very great importance in this uncertain world where destruction becomes continually more frequent and unpredictable, is this, that photography affords now every facility for multiplying duplicates of this -which we may call?- this new all-human cerebrum. It need not be concentrated in any one single place. It need not be vulnerable as a human head or a human heart is vulnerable. *It can be reproduced exactly and fully*, in Peru, China, Iceland, Central Africa, or *wherever* else seems to afford an insurance against danger and interruption. It can have at once, the concentration of a craniate animal and the diffused vitality of an amoeba.

This is no remote dream, no fantasy. It is a plain statement of a contemporary state of affairs. It is on the level of *practicable fact*. It is a matter of such manifest importance and desirability for science, for the practical needs of mankind, for general education and the like, that it is difficult not to believe that in quite the near future, this Permanent World Encyclopaedia, so compact in its material form and so gigantic in its scope and possible influence, will not come into existence.

Its uses will be multiple and many of them will be fairly obvious. Special sections of it, historical, technical, scientific, artistic, e.g. will easily be reproduced for specific professional use. Based upon it, a series of summaries of greater or less fullness and simplicity, for the homes and studies of ordinary people, for the college and the school, can be continually issued and revised. In the hands of competent editors, educational directors and teachers, these condensations and abstracts incorporated in the world educational system, will supply the humanity of the days before us, with a *common understanding* and the conception of a common purpose and of a commonweal such as now we hardly dare dream of. And its creation is a way to world peace that can be followed without any very grave risk of collision with the warring political forces and the vested institutional interests of today. Quietly and sanely this new encyclopaedia will, not so much overcome these archaic discords, as deprive them, steadily but imperceptibly, of their present reality. A common ideology based on this Permanent World Encyclopaedia is a possible means, to some it seems the only means, of dissolving human conflict into unity" (WELLS, HG (1938). *Op. cit.*, [énfasis gráfico nuestro]).

5 KAHN, RE (199)."Evolution of Internet, en *World Communication and Informaion Report 1999-2000*", Paris (según versión electrónica: http://www.unesco.org/webworld/wcir/en/pdf_report/chap11.pdf consulta: 19/08/2010).

6 "The human mind does not work that way. It operates by association. With one item in its grasp, it snaps instantly to the next that is suggested by the association of thoughts, in accordance with some intricate web of trails carried by the cells of the brain. It has other characteristics, of course; trails that are not frequently followed are prone to fade, items are not fully permanent, memory is transitory. Yet the speed of action, the intricacy of trails, the detail of mental pictures, is awe-inspiring beyond all else in nature.

Man cannot hope fully to duplicate this mental process artificially, but he certainly ought to be able to learn from it. In minor ways he may even improve, for his records have relative permanency. The first idea, however, to be drawn from the analogy concerns selection. *Selection by association*, rather than indexing, may yet be mechanized. One cannot hope thus to equal the speed and flexibility with which the mind follows an associative trail, but it should be possible to beat the mind decisively in regard to the permanence and clarity of the items resurrected from storage.

Tanto en la anticipación de Wells como en la de Bush de las redes de ordenadores había implícitas dos presuposiciones fundamentales: que el conocimiento puede acumularse y representarse, y que los métodos externos y materiales son más fiables que los puramente interiores o mentales. Añadamos también que ambos intentos de creación de una memoria colectiva de la humanidad, de memoria global, mediante la asociación o enlace de documentos es algo muy parecido al *hipertexto* como lo bautizó Ted Nelson. Y es que la estructura no lineal del hipertexto vendría a ser una representación del pensamiento humano, en la cual se plasma con mayor facilidad la digresión asociativa de ideas. La mente humana parece funcionar por asociación de ideas y no sigue un hilo lógico o discursivo lineal o, por lo menos, se trata de un hilo multiseccional, multilineal.

INTERNET COMO HIPERTEXTO: LA LECTURA EN RED

Pero la metáfora de la mente humana como asociación de ideas ha llegado aun más lejos. Se ha llegado a hablar del hipertexto y más en concreto, del gran hipertexto de la *World Wide Web* (la *www*, inventada en 1990 por el *Centre Européen pour la Recherche Nucléaire*, el CERN de Ginebra, que organizaba los *sites* de Internet por la información que contenían y no por la ubicación), como de una representación metafórica de ciertas partes del pensamiento colectivo o también como una representación de la manera en que se organizan e interconectan las neuronas del cerebro humano para desarrollar los procesos cognitivos. La *Web* semántica junto con los agentes inteligentes, la "sociedad red", funcionando como un sistema nervioso central o un cerebro global y compartiendo todo ese conocimiento en la Red, vendría a constituir la llamada "red global del conocimiento". Aquí la metáfora del *conocimiento* ya no es arbórea, sino reticular. Ahora el analogado implícito del conocimiento es la red: "La lógica de la conexión en redes que tiene su paradigma en Internet se ha hecho aplicable a cualquier ámbito de la actividad, a cualquier contexto y a cualquier ubicación que pueda tener una conexión electrónica"⁷.

Consider a future device for individual use, which is a sort of mechanized private file and library. It needs a name, and, to coin one at random, "memex" will do. A memex is a device in which an individual stores all his books, records, and communications, and which is mechanized so that it may be consulted with *exceeding speed and flexibility*. It is an enlarged intimate supplement to his memory.

It consists of a desk, and while it can presumably be operated from a distance, it is primarily the piece of furniture at which he works. On the top are slanting translucent screens, on which material can be projected for convenient reading. There is a keyboard, and sets of buttons and levers. Otherwise it looks like an ordinary desk.

In one end is the stored material. The matter of bulk is well taken care of by improved microfilm. Only a small part of the interior of the memex is devoted to storage, the rest to mechanism. Yet if the user inserted 5000 pages of material a day it would take him hundreds of years to fill the repository, so he can be profligate and enter material freely.

Most of the memex contents are purchased on microfilm ready for insertion. Books of all sorts, pictures, current periodicals, newspapers, are thus obtained and dropped into place. Business correspondence takes the same path. And there is provision for direct entry. On the top of the memex is a transparent platen. On this are placed longhand notes, photographs, memoranda, all sorts of things. When one is in place, the depression of a lever causes it to be photographed onto the next blank space in a section of the memex film, dry photography being employed.

There is, of course, provision for consultation of the record by the usual scheme of indexing. If the user wishes to consult a certain book, he taps its code on the keyboard, and the title page of the book promptly appears before him, projected onto one of his viewing positions. Frequently-used codes are mnemonic, so that he seldom consults his code book; but when he does, a single tap of a key projects it for his use. Moreover, he has supplemental levers. On deflecting one of these levers to the right he runs through the book before him, each page in turn being projected at a speed which just allows a recognizing glance at each. If he deflects it further to the right, he steps through the book 10 pages at a time; still further at 100 pages at a time. Deflection to the left gives him the same control backwards.

A special button transfers him immediately to the first page of the index. Any given book of his library can thus be called up and consulted with far greater facility than if it were taken from a shelf. As he has several projection positions, he can leave one item in position while he calls up another. He *can add marginal notes and comments*, taking advantage of one possible type of dry photography, and it could even be arranged so that he can do this by a stylus scheme, such as is now employed in the telautograph seen in railroad waiting rooms, *just as though he had the physical page before him*" (BUSH, V (1945). *Op. cit.*, [énfasis gráfico nuestro]).

7 CASTELLS, M (2001). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol 1: La sociedad red*. Madrid, Alianza Editorial, p. 84.

Ahora bien, para comprender el significado de esta metáfora se hace poco menos que imprescindible ofrecer una rápida aproximación definitoria de "hipertexto" y de "Internet", su *pendant* más propinquo. Empecemos por la Red Internacional. En efecto, Internet en inglés es la crisis o contracción que opera la fusión de dos palabras, *International Network*, con las que se quería designar una gran agrupación internacional de redes informáticas que comunicaban entre sí a universidades y centros de investigación de todo el mundo. Hace un par de décadas que ya Internet se ha ido convirtiendo en el medio fundamental para la interacción social a todos los niveles. De hecho, es un medio de comunicación que se sirve del lenguaje como vehículo para transmitir información, aunque, como veremos más adelante, en este medio el lenguaje sufre transformaciones y adquiere connotaciones propias, hasta el punto de que se habla de "hiperlenguaje" o de "ciberlenguaje". Se trata del lenguaje del hipertexto. En Internet la información asume la forma de una "página *Web*". Una página *Web* es un documento constituido por información textual, gráfica o sonora integrada mediante un lenguaje de marcado, el HTML o *HyperText Markup Language*. Este Lenguaje de Marcas de Hipertextos establece las características y la posición de los contenidos en las páginas. Tales contenidos adquieren múltiples formas. Si una página *Web* contiene información textual se denomina "hipertexto", si contiene información gráfica y sonora se la denomina "hipermedia", aunque en la práctica se suele emplear la palabra "hipertexto" para designar ambas realidades. El equipo del CERN que desarrolló el formato HTML estableció asimismo un protocolo de transferencia de hipertexto, el HTTP o *Hypertext Transfer Protocol*, para guiar las comunicaciones entre los navegantes de la Red y los servidores.

El hipertexto o hiperdocumento es un concepto que procede de la contracultura setentera, en particular, de un *hacker* que en 1974 en su folleto *Computer Lib* llamaba a la gente a tomar el poder informático para utilizarlo en beneficio propio. El hipertexto está compuesto de varios elementos: nodos, contenido, enlaces y propiedades. Juntos configuran la estructura hipertextual y despliegan una serie de operaciones. Un nodo es un bloque de información que incluye contenidos textuales o gráficos a propósito de un concepto sobre el que el nodo trata. Los nodos son elementos generales que integran los contenidos y las propiedades. El contenido va referido a la información en sí y puede estar expresada en forma de texto, imágenes o sonido, si bien es el texto el componente principal. Las propiedades se refieren a la forma en que se presentan los contenidos: colores, estructura, tipo de letra, etc. Los enlaces (*links*) son conexiones entre nodos que ofrecen rutas de navegación entre nodos conceptualmente relacionados. Están indicados en la pantalla mediante palabras subrayadas (*hot-words*), gráficos o iconos (*hot-spots*)⁸.

Cierto es que no todo hipertexto es reticular ni toda red es hipertextual, pero no menos es cierto que una de las características de mayor relevancia del hipertexto es la posibilidad de establecer una estructura que se aleje de la secuencialidad y del hilo discursivo lineal propios de los medios

8 La combinación de estos elementos puede dar pie a siete estructuras básicas para la representación del hipertexto en función del tipo de navegación que facultan: lineal, ramificada, concéntrica, paralela, jerárquica, reticular y mixta. En una estructura o modelo hipertextual lineal la única forma posible de pasar de un nodo a otro es accediendo al nodo posterior o anterior, esto es, de manera secuencial. La estructura ramificada ofrece la posibilidad de navegar por nodos subordinados fijados a sus nodos padres secuenciales. El modelo en paralelo permite, además de la navegación secuencial, el desplazamiento por nodos del mismo nivel. En la estructura concéntrica una serie de nodos-padre y nodos-hijo asociados se organizan en torno a un nodo de "entrada", excluyendo empero la navegación entre nodos del mismo nivel. El modelo jerárquico o "en árbol" parte de un nodo general de "entrada" del que se van desprendiendo otros nodos en diferentes grados de subordinación. Éste es el modelo "moderno" de organización temática de la información y el empleado por los directorios de la *Web*. Ahora bien, es el modelo reticular obviamente el que lleva a su máximo nivel de representación el concepto de red pues en él todos los nodos están conectados sin privilegiar un recorrido sobre otro. Por último, va de suyo que varios modelos pueden combinarse dado lugar al modelo mixto. Además de ser un objeto estructurado, sobre el hipertexto es posible ejercer una serie de acciones u operaciones. Las operaciones pueden ser clasificadas

análogos y sus soportes como el libro o la película. Y conviene destacar que justamente la tecnología hipertextual posibilita enlazar nodos de información de cualquier tipo en forma de red, y que una red se caracteriza porque no tiene un centro determinado, sino múltiples centros enlazados los unos con los otros. Los elementos que conforman la estructura hipertextual (nodos, enlaces y anclajes) son la clave de la estructura reticular. Y esto es lo que justo encontramos en Internet en su “forma de la *world wide web* (www), una red flexible de redes dentro de Internet”⁹, que ha terminado por ser una telaraña mundial de comunicación interactiva¹⁰. En efecto, la red de redes, la Red que conecta entre sí a la mayoría de las redes de ordenadores de las que existen hoy millones en el mundo, columna vertebral de las comunicaciones globales computarizadas, en especial en su versión Internet 2.0 (de la cual es característica la colaboración, la participación activa en la conexión), comporta un determinado tipo de relaciones eminentemente asociativas y semánticas, justo como una red sin jerarquías y sin líneas o secuencias temporales, graduales, causales, argumentales, estructurales, etc.

El *hipertexto* es texto inacabado al que se accede de forma no secuencial. Esto quiere decir que se puede “navegar” por él indefinidamente sin seguir un orden “lógico”, es decir, sin el sentido de lectura que se concibió en la modernidad. En cuanto texto, el hipertexto se compone de signos organizados de forma significativa. El hipertexto como cualquier texto consta de palabras que forman oraciones y éstas párrafos y discursos y, por tanto, puede ser objeto del análisis lingüístico o retórico. Pero a diferencia del texto (tradicional), el hipertexto se concibe en un ambiente virtual, en el que la tecnología adquiere un papel fundamental. La forma y los usos lingüísticos hipertextuales no son los mismos que los del texto tradicional. Frente al texto producido con la tecnología de la imprenta, el propio Nelson reconoce así a su criatura: “Con ‘hipertexto’, me refiero a *una escritura no secuencial*, a un texto que bifurca, que permite que el lector elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva. De acuerdo con la noción popular, se trata de una serie de bloques de texto conectados entre sí por nexos, que forman diferentes itinerarios para el usuario”¹¹. En este contexto, como lenguaje que vehicula extraordinariamente el pensar en red, el hipertexto tiene cabida como objeto de la reflexión y de las prácticas retóricas.

EL PENSAMIENTO EN RED O LA DEROGACIÓN DE LA LINEALIDAD

El teórico de la literatura George Landow, define al hipertexto electrónico citando la obra S/Z de Barthes, cuando éste describe su ideal de textualidad, como “un texto compuesto de bloques de palabras (o de imágenes) electrónicamente unidos en múltiples trayectos, cadenas o recorridos en una textualidad abierta, eternamente inacabada”¹². Los bloques de información se denominan *nodos* o *lexías* y los enlaces, *nexos*. Entre las características fundamentales del hipertexto sobresalen tres, que reseñamos para reducir la polisemia que padece el término:

en tres grupos: recuperación, edición y personalización. Cada una de estas operaciones constituye una actividad compleja e independiente. La recuperación o IR (*Information Retrieval*) estriba en el conjunto de tareas que permite localizar y acceder a aquellos hiperdocumentos relevantes para solventar una necesidad de información. La edición, por su parte, se refiere tanto a las fases de creación como actualización y eliminación de los hiperdocumentos. La última operación es la personalización y hace referencia al documento final que cada usuario va elaborando en el proceso de búsqueda (ROBERTO, J (2004). “Propuesta para una Lingüística del Hipertexto o Ciberlingüística”. *Forma y Función*, nº. 17, pp. 211-212).

9 CASTELLS, M (2001). *Op. cit.* p. 477.

10 MARKOFF, J (1995). “*If the medium is the message, the message is the Web*”. New York Times, 20 November.

11 NELSON, TH (1981). *Literary Machines*. Swathmor, Pa., publicación propia, p. 2 (énfasis gráfico nuestro).

12 LANDOW, GP (1995). *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Barcelona, Paidós, p. 14.

La primera característica sobresaliente del hipertexto es su *intertextualidad*. Los enlaces electrónicos pueden conectar bloques de información contextual, como un comentario o textos comparativos, haciendo que se pierda toda diferencia entre lo interno y externo a la obra, o entre lo principal y lo secundario. El hipertexto explicita las interconexiones que un texto puede producir, haciéndolas, por hipótesis, infinitas.

La segunda característica sobresaliente del hipertexto es su polifonía. Del conjunto de trayectos posibles que conforman el tejido hipertextual no es posible privilegiar ninguno. Además, al ubicar un texto dentro de una red de textos, se lo obliga a existir como parte de un diálogo. Será el lector quien dé preeminencia provisionalmente a una secuencia dada según el trayecto de lectura que escoja.

La tercera característica sobresaliente del hipertexto es su *descentramiento*. A medida que el lector se desplaza por la red de textos, hace de sus intereses propios el eje organizador de su lectura. El centro es pasajero, móvil y relativo, provisional¹³, o sea, difícilmente reconocible como centro. O dicho en paradoja: en las redes hipertextuales el centro es excéntrico. Pero además de disponer de la posibilidad de escoger su ruta de navegación, el lector puede agregar sus textos y enlaces propios ampliando la actuación de sus competencias¹⁴. En la red el navegante es el nuevo "centro".

Estas características alteran las nociones mismas de texto, y de autor y lector obligando a su reconfiguración. Respecto, en primer lugar, a la reconfiguración del texto, tenemos que la fragmentación es la consecuencia inmediata de la composición de un texto mediante lexías. El orden lineal, orden lógico-causal, pierde su funcionalidad y viene a ser sustituido por una estructura *multilineal*, es decir, por varios recorridos de lectura posibles para un mismo conjunto de fragmentos, lo que va a convocar a la retórica de modo ineludible: la lexía es textual y lineal, pero no hay linealidad entre las lexías. Y eso, el salto de una lexía a otra, su conexión, facilitada por las órdenes de programación que son los enlaces, órdenes que decide ejecutar el hiperlector persuadido, es lo que exige una retórica. Y, por cierto, una retórica hipotáctica, pues "al periodo conexo y paratáctico se sustituye un pensamiento 'en pequeñas partes', hipotáctico y en el que los nexos se hacen lógicos a posteriori y no lógicos gramaticalmente y sintácticamente"¹⁵. Esta nueva lógica, "lógica poética", por decirlo con resonancias viquianas, parece corresponder efectivamente al ideal de los precursores antes reseñados del sistema hipertexto de construir un tipo de textualidad que simulara los mecanismos del propio conocimiento humano y, por lo mismo, se alejara de la organización secuencial y jerárquica del texto impreso.

En el hipertexto, por así decir, se electrifican los significantes. De ahí que, sea dicho una vez más, la metáfora idónea para este modelo textual sea la de la red porque su estructura dinámica depende de la intercomunicación y de las coordenadas espacio-temporales, ya que la red puede ser articulada sólo mediante el movimiento libre de significantes¹⁶. En el laberinto de la red hipertextual,

13 En VÁSQUEZ ROCCA, A (2004). "El hipertexto y las nuevas retóricas de la postmodernidad. Textualidad, redes y discurso ex-céntrico". *Philosophica*, nº. 27 (citado según versión electrónica: <http://www.philosophica.ucv.cl/abs27/Vasquez.pdf> consulta: 19/08/2010, se atiende al proceso de descentramiento o dislocación que se produce al moverse por una red de textos, desplazando constantemente el centro, esto es, con un centro de atención provisional, un conjunto de cuerpos de textos conectados, aunque sin eje primario de organización.

14 "Como los quince minutos de fama del hombre moderno de Andy Warhol, en hipertexto el centro sólo existe como objeto de evanescencia. Como cabe esperar de un medio de comunicación que cambia nuestras relaciones con la información, los pensamientos y nosotros mismos de una forma tan drástica, la evanescencia de este centro (en migración perpetua) es más una premisa que un motivo de queja o de burla. Es simplemente la condición según la cual, o en la cual, pensamos, comunicamos o registramos pensamientos y expresiones en el dominio hipertextual" (LANDOW, GP (1995). *Op. cit.*, p. 93).

15 CALABRESE, O (1989). *La era neobarroca*. Madrid, Cátedra, p. 159.

16 MANZOR COATS, L (1996). *Borges/Escher, Sarduy/CoBrA: un encuentro posmoderno*. Madrid, Ed. Pliegos, p. 67.

valga la metáfora sobre la metáfora, el texto se conoce a medida que se lo recorre, sin a priori cognoscitivo alguno. Ello lo hace imprevisible al ubicar al lector en una permanente situación de riesgo y de desafío, en la situación de extraviarse y estar obligado a continuar el recorrido, a escoger sus centros. Esta textualidad dinámica provee libertad de estructuración, de elección de recorridos de lectura, pero también de modificación, de intervención sobre los componentes de esa red. El texto puede entonces metamorfosearse según sea leído, su forma es inestable, provisional, inconclusa, imprecisable, nunca será, necesariamente, definitiva. Una red hipertextual es una “obra en movimiento” que no puede fijarse para ser contemplada en su totalidad y unicidad, ni empieza ni acaba, siempre está abierta. Es puesta en movimiento por el lector al vivenciarla como algo que acontece en el tiempo, no en el tiempo de la eternidad, sino en el tiempo instantáneo de su lectura y de su escritura, porque en el entorno hipertextual la participación permite, o más bien requiere, la creación.

Ahora bien, la reconfiguración del texto como obra móvil, inestable, “errática” va acompañada de una reconfiguración del autor y del lector y de su relación. El autor hipertextual es antes varios que uno, pues su “creación” es recreada constantemente por otros. Además, el emisor hipertextual muy a menudo oculta su verdadera identidad bajo la máscara de un pseudónimo o *nick*, lo que, ciertamente, le hace parecerse más al autor coral de los tiempos previos a la Galaxia Gutenberg, que al “genio” singular de la estética romántica. De hecho, como apunta R. Simone¹⁷, el texto va perdiendo gradualmente su autoría y la percepción de que es el producto de un autor disminuye, con lo que, dada la entropía autorial, con el tiempo irá siendo cada vez más difícil, por no decir imposible, determinar al autor de un texto¹⁸. La red hipertextual es una obra en movimiento, un palimpsesto en que los lectores participan activamente interviniendo co-autorialmente. En esta situación comunicativa, la autoría no sólo puede y suele ser múltiple, sino también multidisciplinar. La producción de un hipermedia es justamente la integración de los diferentes medios expresivos en el mismo objeto. Ningún medio o género resulta privilegiado, sino que, antes al contrario, cada uno forma parte integral del producto “poligenérico” y multimedial resultante. Y es que se puede sostener que la hipertextualidad vendría a emular la asociación de ideas que para tantos caracteriza nuestros procesos cognitivos, superando las limitaciones expresivas de la linealidad propia de la tecnología de la imprenta, y facilitando la adecuación al modo multidireccional o multilineal de fluencia de nuestro pensamiento¹⁹.

Y es que escribir en red hipertextual supone explicitar las relaciones conceptuales surgidas al producir un texto y exponer a modo de hipótesis, los posibles vínculos que podría preferir el potencial hiperlector. De esta forma, el autor hipertextual no producirá un texto cerrado, sino varios textos abiertos y relacionados entre sí, cuya riqueza dependerá en parte del lector como co-participante de la producción textual. Paralelamente al hiperautor flexible le corresponde, así pues, un hiperlector activo. Sólo a efectos analíticos podríamos separar al lector del escritor; de hecho, habría que hablar más bien del “lecto-escritor”. En la red hipertextual, el lector se hace co-protagonista simbiótico, pues

17 SIMONE, R (1998). “El cuerpo del texto”, in: NUNBERG, G (1998). *El futuro del libro*. Barcelona, Paidós, p. 255.

18 “De este modo, la conexión electrónica reconfigura nuestra experiencia tanto del autor como de la propiedad intelectual. Y ello promete afectar, nuestras nociones tanto de autor –y de autoría– de los textos que estudiamos como de nosotros mismos como autores. Lo que nos instala ante el problema postmoderno de reconfigurar tanto al autor como al lector” (VÁSQUEZ ROCCA, A (2004). *Op. cit.*, p. 2).

19 Como afirma CALDEIRO, GP (s/f). “De lo lineal a lo hipertextual”. <http://comunicacion.idoneos.com/index.php/364287> consulta: 04/05/2012: “Desarrollar ideas dentro de una red conceptual hipervinculada permite adecuar el discurso a la realidad en que las ideas se producen, con una fidelidad mucho mayor. Efectivamente, el hipertexto propicia las asociaciones conceptuales tanto por parte de autor como del lector, ambos, en un plano de igualdad”.

según sus propios criterios e intereses van construyendo una secuencia personal que será la que le dará estructura al discurso. Es el lector el que va creando la obra por medio de una navegación exploratoria y de descubrimiento por una ruta no prefijada en carta esférica alguna. Es frecuente en el lector de hipertextos, en el navegante, el sentirse desorientado (e incluso en la hiperficción se hace de la desorientación un valor): “Recorrer un hipertexto es ir a la deriva”²⁰. En realidad, es el texto lo que se va construyendo conforme el lector opta aleatoriamente entre seguir un derrotero u otro de entre las polifurcaciones que se le presentan en cada encrucijada. El hiperlector se ve libre de este modo de las ataduras de la estructura lineal textual, fija y preconcebida, y se transforma en un participante activo del discurso: “el hipertexto no es algo que se pueda leer, sino que hay que escribirlo”²¹.

El lector hipertextual decide la secuencia de asociación de ideas tanto al “leer” como al pensar, pues el hipertexto no es sólo un sistema de organización de datos, sino también una forma de pensar, una forma de “pensar en red”. Y la exposición de ese otro pensar exige otra retórica.

RETÓRICA RETICULAR

Cuando el escritor se vuelve flexible y el lector se hace activo, y ya no podemos hablar por separado de escritor y de lector, sino antes casi de la simbiosis hipermedial del “lecto-escritor” o del “escri-lector”, entonces hemos de reconocer el cambio de paradigma en la relación emisor-texto-receptor. La “naturaleza” co-participativa del texto hipermedial sobrepasa el simple rol descodificador del receptor, confiriéndole la posibilidad semiótica, como receptor, de ser co-creador del hipertexto. Ésta es la metamorfosis, constatación de que el medio es el mensaje, que acabamos de ver. Esta mutación que el hipertexto supone lleva a otro paradigma, que invierte el de la imprenta, en la relación emisor-hipertexto-receptor²².

Ese cambio paradigmático, a mi juicio, puede considerarse como un giro retórico. Alayón, cuyo estudio tenemos muy en cuenta en este epígrafe, ha puesto énfasis en cómo la retórica con la que se diseñan los sitios *Web*, hogar por excelencia del hipertexto, tiene muchas resonancias de las operaciones constituyentes de discurso, y nosotros hemos discurrido sobre la emergencia de la retórica en el “tercer entorno” y cómo, de hecho, la retórica pasa a ser un valor en la Galaxia Internet²³. De las partes que según la tradición, al decir de Quintiliano, constituyen la formación del discurso las tres primeras (*inventio*, *dispositio* y *elocutio*) son las que forman propiamente el discurso, pues las dos últimas se refieren a su retención (*memoria*) y a su puesta en escena (*actio*), y ésas tres las hallamos en la Red a poco que busquemos. Ante todo, hay que tener presente tanto que el criterio supremo en todas las fases de elaboración del (hiper)discurso es la constante procura de la máxima eficacia

20 CLÉMENT, J (1995). “Du texte à l’hypertexte: vers une épistémologie de la discursivité hypertextuelle”, in: BALPE, JP; LELU, A & SALEH, I (Coords.). *Hypertextes et Hypermedias: réalisations, outils et méthodes*. Paris, Hermès (citado según versión electrónica: <http://hypermedia.univ-paris8.fr/jean/articles/discursivite.htm> consulta: 10/02/2012).

21 *Ibidem*.

22 Desde esta perspectiva “el hipertexto viene a causar una inversión del paradigma incubado por la imprenta, en el sentido de que, aproximándose al receptor oral, el destinatario de un hipertexto puede, antes de inscribirlo en la tradición hipertextual, por ejemplo, del *e-mail*, impregnar el texto de su propia esencia editándolo. En contraparte, el receptor de un texto impreso se ve impedido de hacer lo propio” (ALAYÓN, J (2009). “Retórica y Discurso Hipertextual. Del trovador medieval al trovador hipermedial. Notas para un estudio”. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/retrica-y-discurso-hipertextual-del-trovador-oral-al-trovador-hipermedial-notas-para-un-estudio-0/html/02401312-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#_0_ consulta: 23/02/2012).

23 MARÍN-CASANOVA, JA (2002). “La Retórica como valor emergente en el tercer entorno”. *Argumentos de Razón Técnica*, n.º 5. MARÍN CASANOVA, JA (2009). *Contra natura. El desafío axiológico de las nuevas tecnologías*. Sevilla, Ediciones Paso-Parga.

persuasiva como que las tres operaciones retóricas del discurso no se suceden linealmente, sino que se dan simultáneamente, una simultaneidad que revela el carácter espacial del hipertexto²⁴.

Así, la primera operación, la *inventio*, consistente en localizar temas, contenidos y argumentos, cuenta, como en la Antigüedad, con una *tópica* hipermedial²⁵ para consultar, la *topica hyperscripti*, integrada por numerosos lugares (*loci*) reticulares que contienen catálogos y clasificaciones de los signos con los que codificar los campos de significación hipertextual y que, como antaño, sirven de puntos orientativos para el descubrimiento de las diversas facetas de un asunto (quién, qué, dónde, ayudado por quién, por qué, de qué manera, cuándo, según el célebre hexámetro escrito en 1170 por Matthieu de Vendôme: “Quis, quid, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando?”, signos que, como sabemos, son de tres tipos: lingüísticos (texto escrito digitalizado), visuales (imágenes, *clips*, videos, etc.) y auditivos (sonidos, melodías, etc.). El *webmáster* se vale de estos repertorios hiperclasificados orientadores como instrumento analítico de concreción del tema, para buscar y encontrar esos signos que puedan tener efecto inmediato en el cibernauta receptor de su discurso hiperreticular como signos *persuasivos* válidos. Y como en los tiempos clásicos entra en juego aquí la categoría de *aptum*, de la adecuación del material descubierto y seleccionado, y cuanto más *ars e ingenium* se ponga en la *inventio* hipermedial mayor será el atractivo y la credibilidad del portal, su poder de persuasión.

La segunda operación (*dispositio*) se puede apreciar en la manera en que es posible rastrear en los *websites* los dispositivos del *ordo*, la organización de la selección “inventada”. Se trata entonces de poner en orden los hallazgos tópicos, de dar una secuencia a lo que se ha encontrado. En la tradición antigua, que distinguía con nitidez entre Retórica y Poética, el orden era, respectivamente, natural (*ordo naturalis*) o artificial (*ordo artificialis*). La retórica hipertextual viene a ser “poética” en tanto que no puede ser natural, que es puro artificio, a no ser que consideremos que ese artificio es el de la forma “natural”, asociativa y multilineal, de pensar, forma que desplaza, invirtiéndolo, al artificio textual de la tecnología de la imprenta y su unilateral linealidad jerárquica. Se trataría del artificio natural, valga el oxímoron, que se corresponde con el carácter quimérico o híbrido del ser humano, cuya naturaleza consiste en no tener naturaleza. Y es que no tenemos técnica, sino que somos técnica. De hecho, todas las fases de la disposición se pueden detectar en los hipertextos de la Red: es posible divisar en la costumbre de la presentación o *intro* una *captatio benevolentiae* (*exordium*), narraciones propositivas (*narratio*), argumentaciones más retóricas que lógicas (*argumentatio*) y dispositivos que permiten al lector, una vez abandonado el *site*, sentirse todavía interpelado (*peroratio*).

24 “Tanto la *inventio* como la *dispositio* y la *elocutio* se darán a la vez en la lectura-creación del hipertexto cada vez que el escri-lector seleccione un enlace que una dos bloques de información. El texto resultante se concluirá en la última selección (en la última operación de *inventio-dispositio-elocutio*), una vez conseguido el sentido global del texto. El tiempo en el hipertexto es pues, a la vez, sucesivo y lineal en el sentido de que el lenguaje y la lectura también lo son; y simultáneo-espacial, al realizarse las operaciones de creación a la par que la configuración de un discurso que va dibujándose en el espacio de la pantalla mediante las bifurcaciones que el lector crea” (FERNÁNDEZ-JÁUREGUI, C (2006). *Retórica del enlace y del desenlace en la escritura hipertextual*. III Congreso on-line. Observatorio para a cibersociedade. Coñecemento Aberto. Sociedade Libre. 20/11/2006 -03/12/2006 (citado según versión electrónica: <http://www.cibersociedad.net/congresos2006/gts/comunicacion.php?lenguage=ga&id=952> consulta: 19/05/2012. Fuera de las lexicas, en el espacio entre ellas, no hay más tiempo (como no hay más sentido) que el que la lectura crea.

25 “Estas tópicas hipermediales abundan en la Red, y se las puede visitar consecutivamente, para comprobar que repiten en un altísimo porcentaje los temas y argumentos hipertextuales; si no, basta con revisar varios portales y comprobar que los temas icónicos, cromáticos y textuales se repiten con mucha similitud. Los dueños de estos portales tratan de innovar y renovar sus catálogos de temas y diseños, pero pronto vuelven a hacerse isotópicos. Incluso, los programas para diseño de Websites hablan de plantillas y temas de diseño (retórica de la imagen, como la de la publicidad), lo cual constituye, sin lugar a dudas, un banco de datos, ¿o acaso, una tópica moderna?” (ALAYÓN, J (2009). *Op. cit.*)

La función del exordio es emocional, tiene el objetivo de captar la atención del auditorio, de predisponer al receptor a favor del discurso. Se trata de impulsar los ánimos (*animos impellere*) y de anunciar el curso del discurso, de ofrecer su mapa (*partitio*). Pues bien, en el hiperdiscurso reticular nos encontramos con mucha frecuencia al entrar en un *site* con una llamativa presentación que combinando los tres tipos de signos, es decir, mediante texto, imágenes y sonido, pretende catalizar la dispersión del receptor hipermedial y conseguir así su benevolencia hacia lo que se le puede ofrecer. Tras el *show* introductorio el hiperlector se encuentra con el mapa del lugar (*partitio*) o menú desplegable con el que podrá constituir su propio discursar por el *site*, esto es, su propio discurso, toda vez que el receptor hipermedial es co-emisor, co-autor, del hipertexto. Por eso aunque el menú visible en la cabecera o a la izquierda de la página sugiera una ruta lineal de lectura, éste será leído, como no podía ser menos, hipertextualmente, para una libre singladura.

El tránsito clásico de los afectos a las razones, de lo emocional a lo intelectual (*rem docere*) se iniciaba con la narratio, cuya finalidad era relatar un abductor de la postura del orador, la relación de los acontecimientos conducente a la constitución de la persuasión. Como tal la narratio no se encuentra en el hipertexto informático reticular²⁶. Es más, el propio Landow²⁷ cita a Coover con bastante aprobación para indicar que el hipertexto parece ser antes una forma poética que narrativa (y se ha hablado incluso de “la cualidad lírica de los enlaces”²⁸). Sin embargo, se puede considerar que el rol narrativo en las redes lo cumplen las secciones que en las hiperpáginas de la Red relatan proposturalmente de modo semiemocional o semirrational “quiénes somos” o “qué hacemos”. Esto es muy frecuente en los portales comerciales que nos cuentan la historia de la empresa para persuadirnos de que estamos en el sitio o *site* correcto, mejor que cualquiera de la competencia, y que, por consiguiente, uno ha encontrado ya lo que buscaba. Y, como la lógica competitiva y publicitaria se ha extendido hacia todos los ámbitos, cada vez es más frecuente encontrar ese tipo de “narraciones” en la *Web*.

Las razones, que en la *narratio* empezaban a decir lo que las emociones patentizaban en el *exordium*, adquieren forma argumentativa, de demostración intelectual, en la *argumentatio*, reuniéndose los datos (*probatio*) que prueban la historia. Razonamientos de este nivel son exhibidos por los portales bajo todas las formas conocidas por la teoría de la argumentación, destacando en especial la retórica del número, de la cantidad. También es menester destacar cómo en muchos *sites* se emplea un recurso argumental de mucha fuerza retórica, que recuerda a la clásica *altercatio*. Nos referimos a las FAQ, a la sección de las preguntas hechas frecuentemente, donde el *webmáster*, por así decir, hace de “abogado del diablo” exponiendo como preguntas contraargumentales diversas razones contraposturales, las cuales va respondiendo paso a paso hasta convertirlas en argumento propostural.

La última operación clásica de la *dispositio* era la *peroratio*, un recorrido, como dice su propio nombre, por el conjunto del discurso donde el orador lo asume en su conjunto, lo “reasume”, lo resume, lenificando sus posibles deficiencias y poniendo énfasis en lo más potente, el *axis thematis*. Pues bien, como cabe esperar, apenas figura esta operación en los hipertextos de la Red, por la

26 “El soporte digital fractura la linealidad narrativa propia de los soportes analógicos, confiere al texto una arquitectura polidéctica, lo abre y lo expande, lo fragmenta y lo convierte, gracias a las redes, en ubicuo y participativo. Esta posibilidad emerge en entornos informáticos, únicos soportes que permiten una construcción discursiva hipertextual” (VÁSQUEZ ROCCA, A (2004). *Op. cit.*, p. 4).

27 LANDOW, GP (1997). *Hypertext 2.0*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, p. 215.

28 PAJARES TOSCA, S (1999). “The Lyrical Quality of Links”, in: *Hypertext'99 Proceedings*. Darmstadt: ACM Press, pp. 217-218.

“sencilla” razón, ya expuesta, del carácter de obra abierta de toda *website*. Esa condición de apertura intrínseca donde el receptor, y no el emisor, determina el *ordo lectionis* es reluctante a todo cierre conclusivo que es lo que la peroración final es, a no ser que benevolentemente entendamos que el eslogan, al resumir lo que la página ofrece y servir de recordatorio de la misma, cubre la función de la peroración clásica, o que consideremos a las *popups* que se abren al cerrar la página *Web* como el último intento de persuadir al ciberlector con algún obsequio gratificante tal y como la Retórica antigua aconsejaba a través de la *peroratio laudationis*. Si es así, podemos aseverar que, por regla general, no encontramos excepción navegando por las redes a la posibilidad de discernir en el hiperdiscurso reticular las tres funciones fundamentales del discurso, aspectos y modos de la persuasión: el *docere*, el *movere* y el *delectare*, con un papel creciente si no preponderante de éste último casi como *conditio sine qua non* de los otros.

La última de las operaciones (elocutio) hace aún más palmario uso de la retórica, pues emplea numerosas figuras retóricas, algunas muy conocidas, otras, menos. Lo que ha sido hallado en la inventio y ordenado en la dispositio se ve verbalizado en esta tercera parte constituyente del discurso. A juicio de Alayón²⁹: “es una operación sintética entre lo paradigmático de la inventio y lo sintagmático de la dispositio, pues hay que elegir los significantes para los significados que ya se han ordenado”. En esta operación pragmática se encuentran en juego todos los recursos, figuras retóricas y tropos, lo que la hace acreedora de un tratamiento específico.

FIGURAS Y TROPES DE LA ELOCUCIÓN RETICULAR

El *ornatus*, así como en la *Retórica* clásica hacía referencia al uso adecuado de los recursos retóricos, figuras y tropos, es la “virtud” predominante dentro de la elaboración lingüística del hipertexto en red. Es aquí donde el *webmaster*, como antiguamente el orador o como el autor literario, pero también el creativo publicitario de ayer y hoy, puede y debe desplegar sus habilidades creativas e inventivas. No hay, de entrada, ninguna figura ni ningún tropo que no se pueda documentar en las redes hipertextuales, sea siquiera por la obviedad de que en tanto que texto escrito a la lexía ningún recurso retórico textual le es ajeno. Sin embargo, por su importancia y su frecuencia, esto es, según parámetros tanto cualitativos como cuantitativos, en el hipertexto informático, de modo parecido a lo que ocurre en el texto publicitario, se detecta una preferencia cierta por las “figuras de omisión”, de un lado, y, de otro, por determinados tropos considerados (con denominación discutible) como recursos de “sustitución”. Así, Jean Clément³⁰, sin llegar a distinguir entre figuras y tropos, afirma que “de las figuras de la retórica clásica, hay tres a las que el hipertexto reviste de un sentido particular: la sinécdoque, el asindeton y la metáfora”. En el texto pionero e inspirador de Burbules³¹ se destacan ocho. No es nuestro propósito aquí hacer un elenco exhaustivo de la oblicuidad en el hiperlenguaje, cosa importante, pero no tanto, pues ya está estudiada en tanto que mucho es lo que se ha trasladado de la retórica literaria y publicitaria a las redes, oblicuidad extrínseca, sino, sobre todo, y esto sí que es muy relevante, el enfatizar la intrínseca oblicuidad del hiperlenguaje.

29 ALAYÓN, J (2009). *Op. cit.*

30 CLÉMENT, J (1995). *Op. cit.*

31 BURBULES, NC (1998). “Rhetorics of the Web: Hyperreading and critical literacy”, in: SNYDER (Ed.) *Page to screen: Taking literacy into the electronic era*. London, Routledge, pp. 102-122.

La eficacia operativa en Retórica se llama “eficacia persuasiva” y para lograrla uno de sus postulados es la economía del discurso. No es de extrañar, así pues, que predominen en la ciberretórica hipertextual los recursos denominados “figuras de la brevedad” (las figuras de omisión, diametralmente opuestas a las de amplificación, pues su misión es la de reducir al máximo la extensión de la información) sobre todo, la elipsis y el asíndeton. Y ese predominio se da más en particular allí donde el discurso ha de comprimirse al máximo, donde manda el imperativo de brevedad, a saber, en el exordio, o sea, la *intro* o *demo* de la hiperpágina y en la peroración, o sea, el eslogan de despedida o *popup* final. El ideal clásico aducido en semejantes omisiones es el de la *brevitas*, el de transmitir el máximo de información en un mínimo de espacio, lo que puede chocar con el ideal de *perspicuitas* y producir *obscuritas*, es decir la dificultad o incluso imposibilidad de entender el mensaje. El criterio determinante de las figuras de la brevedad no es sino la omisión o supresión de elementos sintácticos que en el discurso recto o “normal” se vienen a considerar imprescindibles. Pero lo que es normal en el discurso no lo es en el hiperdiscurso. En efecto, en el discurso la omisión de elementos sintácticos comporta una alienación, una oblicuidad, un efecto de sorpresa que obliga al auditorio a colaborar máximamente con el orador, puesto que el público ha de completar lo que falta en el discurso. El texto figurado exige la colaboración del lector que con su activa participación desaliena el texto y lo devuelve a la realidad, a su sentido recto. Ahora bien, como ya hemos visto hasta la saciedad, en el hipertexto no hay un sentido dado de antemano, las lexías o nodos no están conectados a priori, el hiperlector es intrínsecamente activo y va constituyendo el sentido con su lectura activa conectando los nodos él mismo. Cada fragmento hipertextual “flota” en la página-pantalla del ordenador. Su pertenencia a diversos recorridos potenciales le veta todo vínculo discursivo previo o “normal” con los demás fragmentos. Desde un punto de vista estrictamente textual, nada le permite al lector anticipar el contenido del fragmento siguiente: “Es como si exploráramos un gran mapa sin que jamás pudiésemos desdobl原因arlo, sólo es observable a través de fragmentos minúsculos”³². Por tanto, y valga la paradoja, las figuras de omisión son lo normal en el hiperdiscurso. La oblicuidad es lo recto en el hipertexto, lo correcto.

La figura clásica de brevedad, por antonomasia, es la *elipsis*, que surge de la omisión de uno o más sintagmas del texto que deben deducirse del paratexto. En un grado extremo un texto elíptico máximo sería el texto mínimo, el puro contexto. Pues bien, el hipertexto es siempre en mayor o menor grado hipercontextual: no hay texto en la Red sin considerar el resto de la Red como su contexto. No hay referente en la Red salvo la propia Red: una hiperpágina está referida potencialmente a todas las otras hiperpáginas. La omisión clásicamente siempre se ha hecho por supresión de los elementos de menor peso semántico, quedando en el texto sólo los imprescindibles. En el hipertexto reticular el momento más elíptico se da, como se sigue de lo que se insinuó antes, en la *intro* y en la *popup* de despedida o eslogan final, pues incluso puede desaparecer el texto por completo en favor de la imagen, del icono del *site*, en favor de su *logo*.

El *asíndeton* como figura consistente en la omisión de las conjunciones entre elementos coordinados, esto es, en la supresión de los términos de conexión entre dos proposiciones ya sean palabras, partes de la oración o frases enteras, para que su relación lógica se le imponga con más autoridad al lector, nos lleva a la médula de la idiosincrasia hipertextual. La deconstrucción del discurso que intrínsecamente lleva consigo el discurso hipertextual tiene como primera consecuencia una disgregación del texto, que se deshace así de palabras de conexión (conjunciones, adverbios, etc.) y de

32 ESTÉ, A (1999). *Cultura replicante. El orden semiocentrista*. Barcelona, Gedisa, p. 123.

las figuras oratorias que encadenan las partes del discurso tradicional. Ya en la ficción hipertextual sus autores hacen del asíndeton la clave de un nuevo modo narrativo que funda su estética sobre la ruptura, la sorpresa, la desorientación. En el hipertexto informativo, explicativo o argumentativo, el asíndeton tal vez sea peor recibido por su hiperlector, pues aumenta la sensación de pérdida o desorientación. Claro que esta sensación es más bien fruto del resentimiento por inercia del hiperlector ante un nuevo medio que por definición carece de puntos cardinales fijos de orientación. Ese rencor lector exige que se le proporcione una justificación intelectual para los saltos del pensamiento. El remedio para este conflicto está en la caracterización de los enlaces, que, sin sustituir las conexiones del discurso, le permite al hiperlector anticipar, si no el contenido del próximo nodo, sí al menos su naturaleza. A falta de legibilidad, le ofrece, según Clément³³, como la vista gráfica pero acerca de un plan intelectual, una cierta visibilidad que le permite al lector hacer elecciones motivadas acerca de sus recorridos.

Un tipo particular de asíndeton o, mejor dicho, una figura de omisión, cuya forma de realización es frecuentemente la agrupación asindética, es la *percusio*. Esta figura retórica consiste en la enumeración de una serie de temas que hubiesen merecido tratamiento por extenso. Un índice como los menús desplegados en el hipertexto es siempre un caso de percusión, como asimismo lo son las agrupaciones asindéticas, reductoras del texto a su contenido informativo mínimo, que se encuentran en la introducción y en la recapitulación del hiperdiscurso.

Otra figura de brevedad que exige la actividad del hiperlector es la *reticencia*. Esta figura consiste en interrumpir una idea, en dejar una frase sin acabar..., señalándola así, por lo general, con puntos suspensivos. El final no realizado en el texto se puede deducir paratextualmente, del contexto, lo cual requiere la participación o colaboración del lector en grado muy elevado. Pero esta figura que en el discurso sostenido es un recurso artificial muy apreciado, mientras que en el habla corriente pasa por dominio deficiente de la lengua, no tiene nada de artificial en el discurso artificial que constituye el hiperdiscurso, el cual no conoce nunca final, no admitiendo conclusión, sino en todo caso desconexión. En efecto, el hipertexto no termina nunca, la reticencia le es "natural"...

Pero no son las figuras sino los tropos los recursos más interesantes y determinantes en las redes hipertextuales, los que más provocan al pensamiento retándolo a reflexionar sobre la naturaleza misma de la hipertextualidad reticular. En principio un tropo, visto con los ojos de la retórica clásica, lo forma la sustitución de la palabra o expresión propia por otra "impropia". Ahora bien, si ya es extraño concebir que el orador o el escritor tengan en mente primero un texto recto al que luego vuelvan trópico adorno mediante, como si antes viniera lo denotativo y luego, vía traducción, lo connotativo, es imposible, como vamos a sostener, imaginar tal cosa en el hipertexto informático, pues éste es de natural trópico. Y es que la característica general de un tropo es que las palabras no se utilizan en su sentido "propio" sino en un sentido más o menos alienado o "impropio", enajenador, con lo que su interpretación supone siempre inevitablemente un proceso de co-creación, de concreción, por parte del público receptor. Los tropos son los recursos expresivamente más eficaces y singulares, que ofrecen al oyente o receptor más posibilidades de "colaboración" creativa. Y justo esta actividad de colaboración es, como tanto se ha insistido, la característica más destacada, en realidad, constitutiva, del hiperreceptor medial.

Ese mismo hiperreceptor consciente de su hiperlectura se puede hacer cuestión de por qué los enlaces se hacen desde unos nodos y no otros, sabe que detrás de un enlace hay una voluntad de conducir de un punto a otro, lo que comporta decisiones tanto de enlazar por parte del hiperautor como

33 CLÉMENT, J (1995). *Op. cit*

de seguir o no ese enlace por parte del hiperlector, lo que, a su vez, involucra decisiones, esto es, valores. Pero dejando este asunto aparte, a los enlaces les pasa justo lo que a los tropos. Y es que, como ya señalara Burbules³⁴, cuya autoridad obedecemos en nuestra exposición, no son simplemente un medio para pasar de un punto a otro. Los enlaces no son neutrales, toda vez que, llevando trópicamente (por su etimología, “*metá-fora*” no es más que trasladar, llevar consigo o más allá) de un texto a otro, crean significados. Los enlaces son, como los tropos, literalmente significativos. Lo que ocurre con los tropos a nivel hipertextual, al igual que hemos comprobado con las figuras, es que no son instrumentales, sino constituyentes del propio hiperdiscurso, toda vez que los enlaces son instrumentos retóricos. De modo que la retórica no es adjetiva al hiperdiscurso, sino sustantiva. La retórica más allá de ser una *qualitas* reticular es *quidditas* de la Red.

Y lo vamos a comprobar haciendo una lista ni sistemática ni exhaustiva de los tropos del hipertexto reticular. Nunca podría ser completa la lista de lo presente, algo por definición incompleto. No puede haber una lista exhaustiva de tropos, porque son artefactos del poder creativo inherente al lenguaje³⁵. Empecemos por el tropo, en principio, de función menos estrictamente definida, el menos trópico, porque el término de sustitución no pierde su significado original, no se produce un cambio de significado de la palabra “impropiamente” utilizada, sino que se amplía o se reduce, un proceso siempre elíptico, según la sustitución que se opere. La *sinécdoque*, en efecto, es la designación de la parte por el todo, o viceversa y más raramente, del todo por la parte. El nombrar uno de los términos de una relación de inclusión para referirse al otro es de capital importancia para la elocución en la Red hipertextual, la cual es intrínsecamente inclusiva. En el contexto de los enlaces *Web* la *sinécdoque* es particularmente influyente para identificar o sugerir relaciones de inclusión: en las redes hipertextuales el referente está en movimiento, pues un texto lleva en sus entrañas el texto anterior y así sucesivamente. En efecto, en el caso del hipertexto nos encontramos con una *sinécdoque*, dijérase que creciente, en la cual la parte (el fragmento, el recorrido) se toma por el todo (el hipertexto en su totalidad). Es evidentemente la situación en la que se encuentra el hiperlector, pero asimismo podría ser la situación en la que se encuentra el hiperautor. Y es que en el hipertexto se da característicamente la preeminencia de lo local sobre lo global, de lo específico sobre lo genérico, de lo singular sobre lo plural. Es cierto que la mayor parte de sistemas hipertextuales ofrece una vista global de su estructura, pero esa vista no es la del texto, sino que pertenece más bien al nivel del paratexto. Para el lector hipermedial, el hipertexto será siempre aquella parte que ha leído, es decir, una parte de un conjunto extraída según su recorrido de lectura, la actualización parcial de un hipertexto virtual que nunca conocerá en su totalidad. Esta sustitución de la parte por el todo vale también, aunque en otra medida, seguramente menor, para el hiperautor. Por muy dueño que se pretenda de su creación, al autor hipermedial le será imposible prever o predeterminar la lectura parcial y particular que hará cada hiperlector. La explosión combinatoria de los recorridos potenciales lo convierte en lector mutilado de su propia obra, en un hiperlector más. En la Red hipertextual, la *sinécdoque* es un recurso dinámico: a partir de un nodo o fragmento de hipertexto el hiperlector intenta imaginar el todo hipertextual, pero cada nuevo fragmento o cada nuevo recorrido lo obligan a reconfigurar su visión de conjunto de una totalidad que jamás se manifestará como tal. No existe el hipertexto absoluto. Su lectura es siempre hermenéutica³⁶. Y es que se puede decir que

34 BURBULES, NC (1998). *Op. cit.*, pp. 104; 110-117.

35 LANHAM, RA (1991). *Handbook of Rhetorical Terms*. Berkeley, University of California Press.

36 Aunque Burbules es más fiel a la interpretación crítica que a la hermenéutica, mantenemos que la hermenéutica que niega el texto absoluto, el texto único, la unicidad del sentido de un texto, su linealidad, se potencia con respecto al hipertexto. En efecto, la multilinealidad hermenéutica del sentido es constitutiva, substantiva y no meramente adjetiva, del hipertexto. De un texto, que es fijo, lineal y sucesivo, el lector puede

la sinécdoque es el tropo que encarna la (post)metafísica del fragmento, la cual se corresponde con nuestra condición psico-socio-cultural en la que lo fragmentario aparece como nuestro destino.

Un segundo tropo, del que para muchos el primero es simple variante, es la metonimia. La clave de este tropo, de la sustitución que opera, es la contigüidad: se sustituye por merced metonímica la causa por el efecto, el contenido por el continente, la obra por el autor, la época o el lugar por sus habitantes, lo concreto por lo abstracto, o viceversa (el catálogo de relaciones puede incrementarse bajo la condición de que se observe la necesidad de la relación real que tiene que haber entre la palabra sustituida y la sustituyente). Ahora bien, lo que se sustituye mediante este tropo no es simplemente la palabra, la metonimia no se restringe al nivel léxico, sino que se extiende al nivel sintáctico e incluso al textual. O, en efecto, al hipertextual. Y es que sin la ayuda del contexto o de la situación extratextual aludida, esto es, sin el paratexto, la metonimia puede no ser fácilmente interpretada, toda vez que el contexto “co-determina” la metonimia. No hay *shock* desencadenante del estímulo interpretativo producido por la metonimia, pues ésta necesita siempre del entorno textual y de la referencia para ser reconocida en su uso impropio reducido: la metonimia no produce ningún cambio de significación. Así, un enlace *Web*, casi por definición, tiene plena capacidad potencial para hacerse metonímico, mediante repetición. Todos conocemos iconos publicitarios que no tienen nada que ver con las páginas que pueblan y que, sin embargo, crean un espacio metonímico que continuamente recuerda que en la *Web* nada escapa al tráfico mercantil...

Claro que esto que acabamos de afirmar no es sino una *hipérbole*, el énfasis trópico, una exageración, es decir, la sustitución del término “propio” por otro que rebasa semánticamente los límites de la verosimilitud. Este tropo puede ir en las dos direcciones posibles de la exageración: aumentando (hipérbole *aúxesis*) o disminuyendo (*meiosis* o hipóbole *tapinosis*) el objeto o situación hasta perder la relación con la realidad, justo como hipertextualmente se hace con el *zoom*. Es la tendencia a trascender la verosimilitud lo que hace espectacular el efecto hiperbólico exigiendo con su poder alienante la constante colaboración interpretativa del hiperlector. Los sitios *Web* están repletos de hipóboles dispersadas por los hiperautores dispuestos a captar la atención de los receptores potenciales. Pero no es mera cuestión cuantitativa, sino cualitativa, la presencia de este tropo en las redes, pues la misma *World Wide Web* es esencialmente hiperbólica, como indica su propio nombre. Todo en la Red no es sino un fragmento de lo que pueda ser, pero en la Red aparece como si fuera total y extendido *world wide*...

Un tropo menos familiar que involucra la repetición de una palabra y consiste en la dilogía entre palabras de sentidos contrarios, es decir, en el juego con una misma palabra con varios significados, distintos y contrarios, dentro de un mismo enunciado, es la *antistasis*. A menudo los enlaces *Web* funcionan trópicamente así, usando una palabra (o una frase) como punto de pivote entre un contexto y otro muy diferente. Los motores de búsqueda mediante palabras clave se basan casi completamente en este recurso trópico. Basta comprobarlo poniendo el término “meiosis” sobre la barra de un buscador... El efecto de estos enlaces, sobre todo, cuando las diferencias en contexto y significado no son hechas explícitas es poner todos los fenómenos dentro de un mismo espacio sémico, elidiendo tiempo, espacio

imaginar múltiples interpretaciones o sentidos. En un hipertexto, que es dinámico, multiineal y simultáneo, la relación interpretativa se invierte, pues es tan intrínsecamente hermenéutico, que el lector tiene que afanarse en reducir sus múltiples posibilidades interpretativas constitutivas a un sentido o más bien a la ilusión de construirlo. Sin hacerlo responsable de nuestras palabras recomendamos a este respecto a MOULTHROP, S (2003). “El hipertexto y la política de la interpretación”, in: VEGA, MJ (Coord.). *Literatura hipertextual y teoría literaria*. Madrid, Mare Nostrum Comunicación, p. 25.

y contexto discursivos. En ello también hay un componente metonímico activo: uno de los efectos primarios de la *Web* es la yuxtaposición de puntos de información aparentemente sueltos e inconexos y la reducción de todo al mismo nivel superficial de significado. Para el hacha niveladora todo se mezcla en una chapuza de elementos heteróclitos: lo sublime y lo trivial, lo actual y lo histórico, lo local y lo global, cosa que invita a las múltiples interpretaciones del significado, tan personales e idiosincrásicas como uno desee. Lo puesto en asociación por esos puntos pivote de información puede parecer arbitrario o trivial o, por el contrario, lleno de sentido explicativo. Al mismo tiempo la palabra pivote salta y ensancha en significado. La antistasis sugiere esas conexiones invocando lo mismo de un modo que revela lo diferente.

En contraste compensatorio con la antistasis, tenemos el tropo de la identidad. El efecto que produce la identidad es inverso al de la antistasis, pues en las asociaciones de identidad el “mismo” punto de enlace se usa para destacar puntos de comunidad, no de diferencia. Y mientras otros tropos, así la metáfora o el símil, sugieren comparaciones de similitud, la identidad niega la diferencia y enfatiza la equivalencia. Burbules³⁷ reconoce que semejantes relaciones dependen de presupuestos realistas acerca de la co-referencialidad o de tautologías lógicas; no obstante, quiere enfatizar el efecto trópico de tales aserciones en contextos prácticos, incluso la *Web*. En efecto, a diferencia de la antistasis, la cual enfatiza cómo los conceptos cambian de significado en contextos distintos, la identidad tiende a hipostasiar los significados, sugiriendo la resistencia del significado nuclear al contexto cambiante. En el contexto de la *Web*, tales asociaciones tienden a trazar líneas de conexión entre páginas de lo más variopinto en cuanto a personas, instituciones, países, culturas, como si estos puntos de referencia establecieran una red unificadora que se extiende sobre la multiplicidad de la superficie del contenido y los contextos de la *Web*. Por debajo de las instancias particulares de semejantes asociaciones se da una figura subyacente de unidad entrelazada, una imagen de la *Web*, pero una que excluye y oscurece tanto, por lo menos, como ilumina.

Dentro del dominio del pensamiento, la *metáfora* es a menudo lo que nos permite crear nuevos conceptos, tomar prestadas de la lengua que hablamos las palabras que permitirán el advenimiento de la lengua que hablaremos y que todavía no hemos podido hablar, pues es el tropo que sin recurrir a ningún signo comparativo explícito relaciona a un objeto con otro disimilar, al menos, hasta antes del establecimiento de la relación trópica. El ingenio metafórico, precisamente en tanto que *ingenium*, es capaz de descubrir o inventar relaciones de semejanza entre el objeto comparado y el comparante, uniendo lo que antes jamás se había visto unido, trasladando las características del uno a las del otro, justo y precisamente tal y como hacen los enlaces *Web*. Los enlaces, como las metáforas, nos hacen ver una cosa por otra. El *link* es intrínsecamente metafórico, pues asocia puntos hipertextuales disociados. De manera que, aplicada al hipertexto reticular, la noción de metáfora permite evidenciar que un determinado fragmento se presta a varias lecturas en función de los recorridos en los que se puede inscribir. En el texto el discurso está fijo en su orden impreso. Tal palabra en tal página, tal pasaje en tal capítulo... Palabras, pasajes se sitúan siempre en un contexto que los determina y que no puede cambiar. Y aunque hermenéuticamente hablando sabemos que es cierto que toda lectura trae a la mente el texto ya leído para interpretar el que estamos leyendo en relación con él, y desde este punto de vista, cada palabra está metafóricamente cargada del peso del sentido que ha podido tomar en otros pasajes del mismo texto y de todos los textos previamente leídos, a la polisemia inherente a

37 BURBULES, NC (1998). *Op. cit.*

la lengua, el hipertexto le añade otra, que es consustancial a su estructura: cada fragmento está en un cruce de caminos que hacen uso de él y le aportan diversas facetas. Y es que el hipertexto reticular con su víscera metafórica pone en evidencia mejor que cualquier instancia textual que la metáfora ya no puede considerarse un desvío del uso “normal” del lenguaje³⁸, un mero recurso estilístico, puramente ornamental, sino que es principio constitutivo del lenguaje. La metáfora ya no puede considerarse un simple recurso de sustitución, sino que es un fenómeno perteneciente a la semántica (hiper)textual, que es palabra en “contexto contradeterminante”, ya que, en lugar de responder a las expectativas que plantea el contexto, es contradeterminada por él. Y es que las metáforas no reproducen analogías con la realidad, sino que hiperrealmente las fundan, lejos de ser una comparación abreviada, son un modelo de observación e interpretación de la (hiper)realidad. Quizá sea esa la clave del pensamiento hipertextual del futuro³⁹: un pensamiento en constante devenir, un pensamiento potencial, variable y cambiante, en progresiva formación alegórica (hay portales que evidencian tal nivel de complejidad signica, que casi comportan una auténtica metáfora continuada o *alegoría*) de la memoria a través de un recorrido laberíntico.

Los tropos necesarios, así se les llama, son las catacresis. Tienen, más allá de su consideración de metáforas muertas, el interés de que permiten reconocer cómo comienzan muchos tropos: la catacresis es la forma originaria de los cambios en el lenguaje en general. En las redes hipertextuales topamos con frecuencia con semejante traslación de un signo de un contexto a otro y así hablamos de: “abrir una ventana”, “la tabla de contenidos”, “el portafolio digital”, “la caja de herramientas”. Pero es que en el contexto de la *Web*, la catacresis se convierte en un tropo para el funcionamiento básico del enlace, en general. Cualesquiera dos cosas pueden ser enlazadas y con ese enlace, instantáneamente, comienza un proceso de movimiento sémico. La conexión se hace parte de un espacio público, de una comunidad de discurso, la cual, en cuanto otros encuentren y sigan ese enlace, crea una nueva avenida de asociación que gradualmente va tomando su propio sendero de desarrollo y normalización, sin que nunca podamos distinguir el uso propio del impropio. Y así va tejiendo Penélope la Red⁴⁰...

DESCONEXIÓN: EL CONOCIMIENTO RETICULAR

La retórica de la Red ha de ser entendida en el doble sentido del genitivo. No es ya que la Red hipertextual, como cualquier otro “texto”, pueda ser susceptible de análisis desde el punto de vista retórico, no es ya que la Red *tenga* una retórica, sino que la Red *es* retórica. Que la retórica de la Red haya de leerse también en el sentido subjetivo nos lleva, pues, a la conclusión de que lo trópico

38 MARÍN-CASANOVA, JA (2006a). “La superficie digital: metáfora, escatología y revolución”. *Argumentos de Razón Técnica*, n° 9. MARÍN-CASANOVA, JA (2007). “La metáfora expandida. Dispositivo metafórico, virtualidad y realidad”. *Serta*, n° 7. MARÍN-CASANOVA, JA (2015). “La pragmática productividad conceptual de la metáfora”. *Lo Sguardo. Rivista di Filosofia*, n° 17.

39 CLÉMENT, J (1995). *Op. cit.*

40 BURBULES (1998. *Op. cit.*) habla asimismo de *Secuencia y causa y efecto* como tropos a los que se les podría dar una interpretación literal, no figurada, puesto que indican relaciones reales y no simplemente alusivas. Pero sin entrar en la discusión, se da un efecto de tales asociaciones, ya se basen en relaciones “reales” o no, que puede no ser distinguible para el lector. Los enlaces que sugieren “esto y luego esto” o “esto a causa de esto” hacen mucho más que asociar simplemente ideas o puntos de información, puesto que afirman o implican creencias acerca del mundo fuera de la Web. Pero, dado que no especifican o explican tales conexiones, sino que meramente las manifiestan, son más difíciles de reconocer y cuestionar; simplemente se las sigue, llevando al lector con ellas, en muchos casos, a inferencias que podrían ser hechas de forma completamente diferente, o podrían ser criticadas y rechazadas. Podemos añadir también con ALAYON (2009. *Op. cit.*) la *duplicación* presente en muchos *sites* para reforzar aumentativamente la percepción de un signo particular, o la *perisología*, evasión pernicioso de un término tabú, como es el caso de “borrar” un documento en lugar de “destruir” un documento, comprobando cómo en el mundo del hiperlenguaje oblicuo siempre queda por explorar.

es intrínseco a lo ciberreticular, pero decir esto es no poder separar lo oblicuo de lo recto, de modo que estos dos polos diametralmente opuestos, en el ciberespacio, se tocan. En efecto, si lo oblicuo es recto entonces lo recto es oblicuo: cuando lo figurado se hace real lo real se hace figurado. Y, en particular, esa paradoja constitutiva de la Red afecta especialmente a la noción misma de conocimiento, de modo que la red del conocimiento ya no sólo hay que leerla en el sentido objetivo, sino también en el subjetivo del genitivo. Lo que significa que la red del conocimiento no es solamente una metáfora para ofrecer una imagen del conocimiento, sino que el conocimiento asume bajo esa metáfora la condición de reticular. La metáfora reticular del conocimiento deja de ser un mero tropo para pasar a ser constitutiva del concepto de conocimiento en la Red. No se habla de red del conocimiento ya entonces en sentido figurado, si no que el conocimiento ya no puede ser figurado sin la noción de red.

Y es que la Red comporta la distribución del conocimiento en el doble sentido del genitivo. Ya no es solamente que la Red sirva para distribuir el conocimiento como cualquier otro sistema de distribución, y nos representemos así el conocimiento, sino que el conocimiento en la Red se encuentra ya distribuido: el conocimiento reticular es un conocimiento intrínseca y sistemáticamente distribuido. Precisamente de Kerckhove⁴¹ ve la significación de la Web no en ser otro sistema de distribución, sino en constituir un sistema distribuido en sí mismo. Y la Web, aunque parezca una perogullada, tiene como esencia su Webness. Se trata de una nueva condición cognitiva configurada por la megaconvergencia de hipertexto, multimedia, realidad virtual, redes neuronales, agentes artificiales y vida artificial. Lo que hay tras este proceso convergente es la digitalización de todos los contenidos, la interconexión de todas las redes, la “humanización” del software y del hardware de interfaz y los efectos globalizadores de los satélites. Las condiciones subyacentes a esta situación epistemológica son tres: la interactividad (la relación entre la persona y el entorno digital definido por el hardware que conecta a ambos), la hipertextualidad (acceso interactivo a cualquier cosa desde cualquier parte⁴²) y la conectividad (potenciación del natural estado de la interacción comunicativa humana) o Webness propiamente dicha⁴³. La Red es, así pues, el medio conectado por antonomasia, la tecnología que hace explícita y tangible la conectividad, a la que la www añadió otra dimensión con el hipertexto, enlazando el contenido almacenado con su comunicación⁴⁴. El mismo autor habla de la “inteligencia conectiva” como condición de la mente que nace de la asociación espontánea o deliberada de numerosas personas en grupos. Esta condición, por una parte, parece verse favorecida hoy por la dimensión de conectividad

41 De KERCKHOVE, D (1999). *Inteligencias en conexión*. Barcelona, Gedisa, p. 183.

42 Mientras que la digitalización es la nueva condición de producción de contenidos, la hipertextualidad es la nueva condición del almacenamiento y la entrega de contenidos. Esta hipertextualidad ha invadido los dominios tradicionales del suministro de contenidos en forma de datos, texto, sonido y vídeo, y está sustituyendo los métodos tradicionales de entrega de noticias en todos los lugares en donde las redes existen. La hipertextualidad también se convierte en la oportunidad para reconfigurar modos de producción y acceso de medios lineales, por cuanto las tecnologías de la información del pasado son ayudas para la memoria y el almacenamiento, las principales tecnologías de los medios de información actual son ayudas al procesamiento, a la inteligencia.

43 La tendencia que se podría asociar a este planteamiento incluiría una cuarta generación de sistemas, aquellos que precisamente conforman la propia Red, y que incluiría, no sólo a sistemas *groupware* sino a herramientas que permiten conectar a todos con todos: *weblogs*, páginas *wiki*, comunidades de aprendizaje, mundos virtuales. Entraría dentro de lo que M. Federman y De Kerckhove identificaron como *software social* en su curso *Mind, Media and Society I*, Otoño 2003- 2004, Universidad de Toronto (AMORÓS (2009). *Op. cit.*).

44 Todo este panorama de potencialidades tecnológicas converge en un espacio para nuevas estructuras psicológicas conducentes al surgimiento de una sensibilidad conectada, una nueva psicología, algo que DE KERCKHOVE (1999) lleva a ultranza al sostener optimistamente que: “Con los sentidos y los sistemas nerviosos normales de la población mundial, ahora en manos de los satélites, y con las máquinas acercándose a la condición de mente, y las mentes de los humanos conectándose a través del tiempo y del espacio, el futuro puede y debe ser más una cuestión de elección que de destino” (*Op. cit.*, p. 27) .

simultánea, propia de la cibercultura⁴⁵ (y que ha permitido el afloramiento de nuevas formas de pensamiento basadas en la interdependencia) y, por otra, expresaría muy bien la nueva realidad que surge de esa creciente conectividad en los distintos sectores de nuestra sociedad. La conciencia sobre la realidad de esta inteligencia conectiva permitirá, según de Kerckhove, la sinergia de los procesos de conocimiento descentralizado, pues su dinámica no tiene un único centro, un solo yo, sino que viaja de individuo a individuo. Surge así una nueva propiedad, un nuevo funcionamiento que podría estar afectando no sólo a las tradicionales formas de conciencia compartida, sino a las estructuras mentales mismas, dando lugar a un yo múltiple y fluido, constituido en la interacción lingüística⁴⁶, no sujeto a estructura central alguna⁴⁷.

Y es que la tecnología de las comutelecomunicaciones comporta un giro epistemológico no menos radical que la revolución copernicana de Kant. Las mismas formas a través de las cuales percibimos y con las cuales pensamos se ven transformadas por las tecnologías de producción del conocimiento. Las cosas dan lugar a eventos, las identidades a diferencias, y las sustancias a relaciones. Todo está simultáneamente interconectado y en flujo acéntrico⁴⁸.

- 45 Para comprender en qué consiste la nueva situación epistemológica de la cibercultura propia de la "revolución electrónica", sigue siendo interesante la descripción de la evolución cultural en tres fases que ofrece LÉVY, P (1998). "Sobre la cibercultura". *Revista de Occidente*, Junio, 206. La primera es la de las sociedades pequeñas y cerradas, de cultura oral, que vivían una totalidad sin universalidad. La segunda fase es la de las sociedades "civilizadas", imperiales, que utilizaban la escritura e hicieron surgir una universalidad totalizadora. La tercera es la de la cibercultura, que corresponde a la mundialización concreta de las sociedades, e inventa una universalidad sin totalidad: "el ciberespacio acaba con la pragmática de la comunicación que, a partir del invento de la escritura, había unido universalidad y totalidad. Nos conduce, en efecto, a la situación anterior a la escritura -aunque a otra escala y en otra órbita- en la medida en que la interconexión y el dinamismo en tiempo real de las memorias en línea hacen compartir de nuevo el mismo contexto, el mismo inmenso hipertexto viviente a quienes participan en la comunicación" (p. 23). Lo común de estos tres tipos de cultura es la idea de universalidad. Mientras en el primero era posible el sentido, éste, en cuanto totalidad del conocimiento, era apenas local, restringido a la tradición, cerrado. En las sociedades modernas, debido al descubrimiento de la escritura, se hace posible una práctica de la universalidad entendida como la fijación del sentido ("clausura semántica"). Así es como las obras se valoran en la medida en que sus mensajes pueden circular por todas partes, independientemente de su proceso de producción: la obra escrita se hace autoexplicativa y la condición de universalidad, así entendida, se extiende a otras dimensiones de la cultura, en la medida en que su base se hace "textual". En la tercera fase, el concepto de totalidad es relativizado. Sin embargo, la idea de universalidad no desaparece, pero se comprende de otra manera: ya no depende del cierre del sentido o clausura semántica, de la posibilidad de completar un trayecto, sino de la posibilidad de conectar muchos, de la interconexión generalizada: "este universal no lleva a cabo su empresa totalizadora a través del sentido, sino que relaciona por medio del contacto, de la interacción general" (p. 24). Y este modo de relacionar ya no es totalizador, "mantiene la universalidad al tiempo que disuelve la totalidad" (p. 30). Lo universal propio de la cibercultura sería entonces el deseo, la necesidad del conjunto y comunión de los seres humanos. La aportación de Lévy refuerza nuestra hipótesis acerca del hipertexto reticular como modelo epistemológico de la cibercultura.
- 46 TURKLE, S (1997). *La vida en la pantalla. Construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona, Paidós, ha destacado cómo la tecnología informática está aproximando ciertas ideas postmodernas a la vida cotidiana. También hay autores como TAYLOR, MS & SAARINEN, E (1994). *Imagologies. Media Philosophy*. London, Routledge, enseñan que en el ciberespacio la teoría es práctica antes de que sea teoría. La propia "muerte de Dios", el "fin de la historia", el "final del libro" o la "disolución del yo" son nociones que se encuentran anticipadas o realizadas de antemano en la Red. "Ebbene: se il termine post-moderno ha un senso (e, a mio parere, lo ha), esso si fonda nella dissoluzione del modello 'centrale' del motore e sulla sua sostituzione, ancora semplicemente abbozzata e vaga, con la rete (...) l'instaurarsi della rete rivolge alla filosofia un appello molto più sostanziale, quello di ripensare l'esistenza e la stessa essenza del pensiero fuori dai modelli ereditati dalla modernità" (VATTIMO, G (1997). "È una rete senza centro ma ci dà un premio: la libertà". *Tèlema* (1º Abril), citado según versión electrónica: <http://www.giannivattimo.it/doc/telega2.html> consulta: 15/07/2012).
- 47 Vattimo ha indicado cómo junto a la crítica del humanismo que "centra" al humano, ya Heidegger en un ensayo de 1938, sobre "La época de la imagen del mundo", prefigura el significado "explosivo" de una tecnociencia que, en el complicarse y multiplicarse de sus representaciones especialistas de diversos sectores y planos de lo real, hace progresivamente imposible cualquier imagen "central" del mundo.
- 48 TAYLOR & SAARINEN (1994). *Op. cit.* hacen un intraducible juego de palabras acerca de cómo *el understanding* es imposible y ahora es inevitable el *interstanding*, pues en la mediatriz nada está ya debajo, mientras que todo está "entre".

Las formas puras de la sensibilidad, las intuiciones del espacio y el tiempo, cambian en la Red, que espacializa y temporaliza sin estar limitada ni espacial ni temporalmente. El espacio en el ciberespacio se encuentra deslocalizado⁴⁹: es cualquier lugar, que no es ni todo lugar ni es ningún lugar. Su tiempo es cualquier tiempo, que no es ni efímero ni eterno. Mientras las coordenadas espacio-temporales son una representación del espacio tipográfico del texto, el espacio-tiempo de la Red es la reinscripción de la espaciación del hipertexto. “Se navega, se interactúa, es decir, se opera en un contexto que a la vez contribuimos a crear. La red hipertextual no está en el espacio, ni en el tiempo –como a la *Enciclopedia*– ella es el espacio y el tiempo”⁵⁰. Aquí entra en juego la noción de virtualidad como prerrequisito de la inteligencia conectiva, lo que nos permitirá una mejor comprensión del conocimiento reticular. La virtualización de lo real, según Quéau⁵¹, se basa en la potenciación de las posibilidades que el lenguaje tiene para dar cuenta de lo real en detrimento del papel desempeñado tradicionalmente en esa labor por la categoría de lugar: no basta con que las realidades estén ahí dispuestas a conectarse, sino que es precisa la disolución del lugar físico en favor de la información y del lenguaje para que se dé la conectividad. Una de las consecuencias de esta circunstancia es que lo ostensible-verificable, el ir a ver los hechos, condición para una comprensión de la realidad basada en la categoría de lugar, se ve desplazado por lo conectable, la relación de los hechos, que es la condición propia de la virtualidad. De modo que a mayor virtualización mayor conectividad, así como viceversa, a mayor conectividad mayor virtualización, pues la virtualización facilita la conectividad, la cual sólo es eficaz por una alta virtualización de la realidad. En la Red las limitaciones de la espacialidad y la temporalidad parecen superadas en una experiencia como fuera del cuerpo, desterritorializada, desubicada, descentrada, lo que vendría a realizar electrónicamente el viejo sueño de las religiones antiguas y su esperanza de inmortalidad.

Y es que dicen que en la Red Dios ha muerto, pero la muerte de Dios no es un hecho literal, sino un evento retórico y en la Red ningún evento es un pseudoevento porque todo evento es un pseudoevento. Al navegar por la Red el juego de superficies expone la profundidad justo como otra superficie, con lo que se constata la ausencia de profundidad. La superficie ya no es superficial, ni es profunda, pues lo que se desvanece en un espacio bidimensional es la misma dicotomía entre superficial y profundo⁵². Con ello también la profundidad deja de ser profunda. La profundidad no deja de ser un efecto de superficie. Esta desaparición de lo profundo es la imagen invertida de la “muerte de Dios”, tropo de la desaparición de toda realidad que esté por debajo, por encima o más allá de la superficie del mundo digital. En el ciberespacio efectivamente lo que llamamos “real” no es sino un juego de superficies, lo que no quiere decir que eso real no sea complejo o que la superficie sea simple, sólo que la Red no admite un nodo último y supremo, un fundamento⁵³. La complejidad de la superficialidad no comporta, sin embargo, dimensiones ontológicas o epistemológicas alternativas. Eso es justamente

49 “El espacio del hipertexto es, en efecto, el ciberespacio. La gente que está conectada a la Red tiene orientaciones diferentes al horizonte y los puntos cardinales. Éstos son remplazados por los URL (*Universal Resource Locator*; Localizador de recursos universal). Los URL son direcciones, no lugares. Se hace referencia a ellos mediante botones hipertextuales que funcionan como disparadores, igual que la necesidad de recordar algo en tu mente desencadena una idea o una imagen. El acceso directo instantáneo elimina el espacio y el tiempo, la duración y la extensión, de la imaginación del ciberespacio” (DE KERCKHOVE, D (1999). *Op. cit.*, pp. 118-119).

50 VÁSQUEZ ROCCA, A (2004). *Op. cit.*, p. 4.

51 QUÉAU, Ph (1988). “La presencia del espíritu”. *Revista de Occidente*, Junio, 206, pp. 44-48; QUÉAU, Ph (1995). *Lo virtual. Virtudes y peligros*. Barcelona, Paidós.

52 MARÍN-CASANOVA, JA (2006a). *Op. cit.*

53 “Decisiva è, in quest’ultimo modello, la presenza di nodi e incroci che non richiedono un nodo ultimo; e la reciprocità della comunicazione, che esclude la stessa idea di una istanza suprema o, in termini filosofici, di un fondamento” (VATTIMO, G (1997). *Op. cit.*). La recusación de los

la “muerte de Dios”: la desaparición del referente, la aparición de (la) nada. El espacio reticular es un espacio postestructuralista, derridiano⁵⁴, donde las superficies se pliegan en superficies creando un convoluto de estructuras infinitamente diversas, constantemente cambiantes y perpetuamente móviles. Intentar escapar del juego de las superficies es querer continuar el juego de la tradición metafísica de Occidente. Pero esto la retícula no lo consiente como espacio postmetafísico que es. En lugar de una realidad independiente con un valor intrínseco, lo “real” en la retícula es un significante electrificado, imagen o figura retórica.

La desaparición de la profundidad fundamental nos deja en manos de la contingencia. Nada es necesario cuando lo que aparece como necesario es una permutación “superficial”. En la dinámica superficialidad reticular todo se hace azaroso y nada tiene sentido. La retícula superficial está libre del problema del sentido, que sólo se da cuando se busca una profundidad que encuentre la palabra necesaria respecto de la cual las demás sean aleatorias: la superficie de palabras es un no-lugar donde el sentido desaparece al abrirse ventanas que abren otras ventanas cuyas superficies revelan otras superficies sin encontrar ninguna ventana que, por profunda, sea marco de referencia único, fijo, estable y permanente⁵⁵.

Y así tenemos la paradoja con la que desconectarnos ahora: que toda experiencia va siendo mediada en un medio donde las tecnologías de mediación siempre están cambiando. El conocimiento produce tecnologías que producen conocimiento que produce tecnologías que... Un conocimiento que por su modo de ser producido –invirtiendo por completo la jerarquía clásica que subordinaba la *téchne* o *poiesis* a la *práxis* y ésta a la *theoría*- ya es antes que dialéctico relacional; antes que sintético, conectivo; antes que unitivo, asociativo... Y es que en la medida en que en la Red desaparece todo a priori, justo en esa medida, la Red aparece como el a priori. En efecto, la Red terminará convirtiéndose en condición de posibilidad de toda experiencia nuestra. De modo que para entendernos a nosotros tenemos que entender la Red⁵⁶ y su lógica peculiar, que no es lineal y causal, sino multilineal y casual: asociativa. En el espacio reticular las conexiones casuales reemplazan a las relaciones necesarias. El salto a la asociación aleatoria se produce en la Red, debido, primero, a que la memoria se hace externa: la capacidad de memoria de los ordenadores en red pone al alcance de la mano, de sus dedos tecleando, inmensos bancos de datos, con lo que sabemos mucho más de lo que podemos saber que sabemos, y hablamos en plural porque las cantidades de datos a nuestro alcance superan infinitamente la capacidad de conocimiento individual. Además de estas conexiones “objetivas” que nunca uno habría descubierto por sí mismo, y que de pronto aparecen en pantalla, resulta que, en segundo lugar, la Red

principios metafísicos que sostienen al texto impreso, a saber, centro, jerarquía y linealidad, en favor del descentramiento, la deposición de la jerarquía piramidal y la postulación de lo multilineal también la encontramos aplicada a la cuestión de los valores y desde un punto de vista pragmático como “Ética en forma de retícula” en QUERALTÓ, R (2008). “Mutación de la Ética en la sociedad tecnológica contemporánea. Ética y felicidad humana”, *Ludus vitalis*, XVI/30.

54 MARÍN-CASANOVA, JA (2002). *Op. cit.*; MARÍN-CASANOVA, JA (2009). *Op. cit.*

55 Como apuntan TAYLOR & SAARINEN (1994). *Op. cit.* refiriéndose a “Windows” y programas equivalentes: “The productivity of surfaces is actualized in today’s software technologies”. Estos autores reflexionan sobre cómo esta tecnología, al ser adoptada por la industria de las telecomunicaciones, da lugar a una diseminación sin precedentes de la información. Así las limitaciones del texto impreso ceden a favor de una extensión lateral interactiva en la que los tópicos informacionales se expanden sin límites. Con lo que irónicamente dentro de las retículas hipertextuales de las comunicaciones la superficialidad consiente una “profundidad” que nunca antes había sido posible.

56 “si può a buon diritto pensare che il tema che si propone alla filosofia della fine di questo secolo e dei decenni che la seguiranno è quello di ripensare l’esistenza umana -ancora, la questione della libertà e della storia- in relazione al delinarsi della rete” (VATTIMO, G (1997). *Op. cit.*).

nos enlaza con “sujetos” de todo el mundo que contribuyen de modo también inesperado a nuestra actividad, una actividad de la que ya no somos sujetos en el sentido aquilatado en la modernidad, de sujetos autoconscientes y responsables individuales exclusivos. La identidad reticular ya no es tanto crítica como díacritica: para los objetos ser es ser relativo, y para los sujetos eso mismo significa que ser es estar conectados y, como siempre se ha sabido en España, estar conectados es estar “enchufados”...